

Frente libertario

Madrid, 2 de junio de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 487

¡ATRAS LOS ENEMIGOS DE LA UNIDAD!

Cuando surja la deslealtad para con lo pactado, los organismos de alianza deben actuar sin vacilación y con energía

Sobre la necesidad de la unidad se ha escrito cuanto hay que escribir. Resultaría pueril repetir una vez más lo que es axioma antifascista: "Sólo con la unidad venceremos". Pero, la unidad sin lealtad, sin sinceridad entre todos los que la formen es peor, mucho peor, que la desunión. Cuando aun no se ha llegado a la unidad, las reservas, los rozamientos se justifican en el afán de que todo habrá de quedar zanjado una vez que se consiga el pacto de unión. Pero, ¡ah!, en el mismo instante que la unidad se pacta, hacer porque los que a ella concurran duden de que sea efectiva, es un delito de lesa solidaridad, es una traición mayor a la causa de alianza antifascista, mucho mayor que si antes se manifestase enemigo de ella. Cuando se ha logrado una coincidencia y en marcha la unidad, procura abrirse paso ante los obstáculos naturales que el fascismo pone en su camino, entorpecer este desarrollo, es servir indirectamente a estos enemigos comunes que son la traición y el fascismo.

Recientemente hemos planteado el problema de la lealtad y de la sinceridad como básico de la concordancia entre opiniones dispares, pero coincidentes en la lucha antifascista. Naturalmente, que hubimos de suponer todos, que la simple firma de un pacto no era el elixir contra todos los males que padecía el antifascismo dividido. Pero contamos que con buena voluntad, sinceridad y honradez las dificultades habrían de ser superadas.

Para que un caso de deslealtad aborte en los primeros intentos precisa que los organismos antifascistas, Comités de Enlace en el plano sindical y Comités de Frente Popular Antifascista en el político, actúen con la máxima energía para cortar todo aquello que tienda a dividir y quebrantar la fuerza inicial de los lazos contráidos. Tiene para conseguirlo la autoridad de los partidos y organizaciones que representa y tiene, lo que más vale, la confianza de millones de antifascistas que representan, cuyo mandato no ha sido otro que forjar la unidad, en este lo que cueste.

Exteriormente un compañero ex-

ponía en un mitin, que pasó a ser histórico: "Cuando surjan contratiempos, dificultades o rozamientos—decía el orador de ese mitin—entre los antifascistas, hay que llevarlos al seno de los organismos y procurar que éstos no trasciendan al exterior para que nadie especule con una supuesta divergencia y la traición no cante victoria al verno incurir en los errores pasados, que tanto daño causaron a nuestra guerra y a las conquistas de nuestra revolución. Decía más. Afirmaba que cuando alguno de los firmantes del pacto quebrantase este compromiso con manifestaciones que, por públicas, dañasen, debía este organismo imponer una sanción al partido u organización que en tal delito incurriese.

El tema jamás pierde actualidad. Vivimos horas de previsión ante las tarascadas del enemigo y ninguna razón existe para que perdamos tiempo, que menesteres más altos nos reclaman, en minucias y querellas de una u otra tendencia. De una u otra apreciación. Todas ellas tienen su marco de discusión. Son los Comités de Enlace U. G. T.-C. N. T. cuando afecte a la clase productora o a los partidos que forman el Frente Popular Antifascista, cuando el problema se salga de la órbita sindical.

Lo que no puede consentirse es que nadie suplante la voz de las organizaciones y hable por su cuenta, comprometiendo la unidad y la leal y sincera convivencia que ella lleva consigo. Ni siquiera puede alegarse que trate de defender postulados justos y verdades axiomáticas. Todos los antifascistas tienen su verdad y cuando ésta puede perjudicar a los intereses generales, debe poner especial cuidado en administrarla. Hacer lo contrario sería derrotismo. Tanto, como, si por estar seguros de poseer la verdad de una operación desgraciada o favorable en el aspecto bélico, la proclamásemos, dando de lado a los daños que esta divulgación pudiera llevar consigo. Los antifascistas se han unido, para esto y para mucho más. Pero nada conseguirían si la lealtad no fuera el lema de todos los actos y de todas las manifestaciones externas.

Portugal bajo el terror

En el terreno político, las condiciones actuales de Portugal son completamente increíbles.

Desde el 28 de mayo de 1936, fecha en que fué establecida la dictadura militar, la situación sólo ha evolucionado en un sentido cada vez más reaccionario.

Al mismo tiempo en que desaparecen las libertades públicas y el pueblo se ve privado de todas las posibilidades de expresar su pensamiento y de protestar en lo más mínimo contra la supresión de su derecho a la crítica, las medidas de un totalitarismo político son impuestas por la fuerza.

Como los militares mismos eran incapaces de sostener la situación en una línea completamente reaccionaria y de asegurar la continuación de la obra en el sentido del gran capitalismo, el poder después de poco tiempo pasó a manos de Salazar. Este, católico militante, educado por los jesuitas, inmediatamente después de su llegada al poder, empezó a redoblar la violencia de los ataques contra todo lo que podía dejar notar todavía un poco del antiguo espíritu liberal.

Como había conocido que le sería imposible llegar a una dictadura rígida desde el principio, sin arriesgar la posibilidad de un sobresalto popular, su acción se desarrollaba poco a poco, sin precipitar las cosas, pero siempre con la tendencia de consolidar su imperio dictatorial. Apoyado por la Iglesia y por todos los antiguos integralistas y monárquicos, después de haber disuelto todas las organizaciones de carácter democrático y haber tratado de prohibir repetidas veces la organización sindical en el país, Salazar ha llegado a establecer en Portugal un régimen totalmente parecido al de Italia, por el cual, por lo demás, había sido inspirado.

Hoy, la situación política está enteramente marcada por las características del fascismo puro.

La existencia de una cámara corporativa, las medidas de censura de prensa y la creación de sindicatos fascistas, todo acompañado de una renovación del aparato administrativo, han creado en Portugal actualmente una reproducción del panorama italiano. El dictador portugués, que desde el principio se ha inspirado en el ejemplo de Mussolini, y más recientemente en el de Hitler, ha llegado a transformar el país en un estado totalitario como todos los otros.

Las medidas draconianas que mejor permiten sojuzgar al pueblo, son copiadas de los métodos de Roma y Berlín, y el Gobierno de Lisboa, como para impecar mejor un carácter de reacción social a los diversos ramos de la nueva organización del Estado, ha llamado varias veces a unos especialistas fascistas. El concurso de éstos sólo ha podido acentuar el carácter reaccionario de las actuales instituciones portuguesas, y ha hecho más insostenibles aún, si esto es posible, un régimen que tiene en cuenta ninguna

de las tradiciones liberales del pueblo, ni siquiera su odio contra la injusticia social.

Durante este largo período de sufrimientos e ignominia, el pueblo lusitano nunca se ha dejado impresionar por las "bellezas" del régimen aborrecido, y desde la instauración de la dictadura católicofascista, ha tratado de cambiar incansablemente este estado de las cosas, que sólo le es impuesto por la fuerza brutal de una parte del ejército. En el transcurso de los nueve primeros años, siete intentos revolucionarios de más o menos envergadura han sido realizados. El número de las huelgas es también muy importante, y algunas veces, ellas han tomado un carácter de lucha abierta contra los poderes constituidos.

Los acontecimientos de España han aumentado considerablemente la oposición contra Salazar, y en las ciudades y en los campos, la resistencia se está organizando para una organización decisiva, que no tardará en estallar.

Desde hace casi dos años, todos los elementos de la vanguardia social multiplican sus esfuerzos para poder liberarse de la tiranía, y se está organizando la movilización de todas las fuerzas capaces de iniciar el esfuerzo necesario.

En todos los sectores de la opinión se tiene bien en cuenta la situación actual, y la gravedad del momento no escapa a nadie. Las organizaciones obreras, principalmente la C. G. T. portuguesa, que siempre ha tenido una posición de lucha frente a la dictadura, multiplican su propaganda y organizan las condiciones imprescindibles para una acción cada vez más amplia y de acuerdo con las exigencias del momento.

Por otra parte, tal como lo hemos dicho ya, la oposición de los partidos políticos y de ciertos sectores del ejército, creen que ha venido la ocasión para enderezar la situación política del país. Esta, dado el hecho de la intervención de Salazar en favor de Franco, está completamente opuesta a los intereses vitales de la nación y a su propia independencia.

Y por eso no solamente las organizaciones y los elementos opuestos a la dictadura multiplican sus esfuerzos para la liquidación de la misma, sino también una parte de los antiguos amigos de Salazar se unen a aquéllos para la misma acción.

(Del Servicio de Prensa de la A. I. T.)

TODAVIA EXISTEN ALMAS TAN CANDIDAS, QUE HABLAN DE LA HUMANIZACIÓN DE LA GUERRA. EL ÚLTIMO ARGUMENTO SE BASA EN ALICANTE.

Frente libertario

Redacción y Administración
COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111. Teléfono 58653

¡FIRMES, SOLDADOS DEL PUEBLO!

En la heroica resistencia de hoy está el camino de las victorias seguras

La guerra ha entrado en un período cuya trascendencia para el resultado final de la misma nadie puede poner en duda. El enemigo, acuciado por sus patronos extranjeros y por su misma descomposición interior, hace desesperados esfuerzos para forzar nuestras líneas avanzadas y acercarse a ciudades de nuestra retaguardia que, caso de llegar a caer en sus manos, serían un tanto importante para cotizar ante sus amos extranjeros y para atenuar el descontento, o cuando menos acallar, que reina en sus propias filas. Frente a esta situación, que sólo puede mantenerse con una constante ofensiva, buscando por todas partes un resquicio por el cual poder filtrar sus tropas y con sus tropas sus esperanzas, se alza, imponente en su serenidad y en su heroísmo, el ejército del pueblo. Las más duras jornadas, los más peligrosos episodios, son superados por nuestros soldados con ánimo sereno y espíritu heroico, con la firme voluntad de vencer, con la convicción segura de que si todos y cada uno cumple enérgica y profundamente con el deber que la hora impone, no han de tardar en aparecer en nuestro horizonte las grandes y decisivas victorias, que serán el prólogo de la paz triunfante.

Son días de prueba los que estamos atravesando. Pero si somos capaces de dominarlos, estaremos inmediatos a otros días de gloria, prólogo de los días de paz y de redención por los que tantos sacrificios han realizado los trabajadores españoles, y por los que tanta san-

gre proletaria ha enrojecido nuestros campos y nuestras ciudades.

Resistir hoy, pegarse a la tierra, cerrar el paso a las tropas rebeldes doquiera éstas intenten llevarlo a cabo, es asegurarse la victoria. Y nuestro ejército popular, todos los hombres de nuestro ejército popular, que han comprendido la trascendencia gigantesca que nuestra resistencia actual tiene para la victoria definitiva, cumplen como buenos en toda ocasión, en todo momento, y sin una vacilación, sin una duda, realizan estoicamente los mayores sacrificios.

Ese y no otro es el camino del triunfo. En los heroicos camaradas que en los frentes de Levante cierran el paso a los rebeldes, en aquellos otros, no menos heroicos, que en los sectores catalanes se han lanzado a una ofensiva vigorosa y profunda, encarna el espíritu libre de todos los españoles; y en la conciencia de todos los antifascistas del mundo, aparecen sus figuras agigantadas por el valor del ejemplo, de las conductas que se ajustan en un todo a los rígidos deberes que la hora impone a todos los proletarios.

¡Persistid en vuestro heroísmo y en vuestro sacrificio! ¡La hora de la victoria está cada día más cercana! Y en tanto llega, que por todos los frentes de nuestro ejército popular corra, de boca en boca y de pensamiento en pensamiento, una sola consigna, que será la consigna de la victoria: Soldados del pueblo, ¡firmes!



S. M. el Especulador se escandaliza del "atropello" que significa las órdenes del Gobierno sobre ganancias ilícitas.

Del 9 largo

Cuando algún camarada que ha convivido contigo horas de peligro, te lo encuentres ahora algo "subidito" y te sonríe con gesto de benevolencia, no le hagas caso, es tonto.

La cantidad de "amigos" desconocidos está en relación directa con el cargo que ocupes.

Si te gusta que te "planchen" la chaqueta, y puedes dar algo, o crean que puedes darlo, tendrás tu corte, pero cuidate, que todos son "perros ajenos".

Fíate del hombre que ni te ataque ni te adule. Te dirá siempre la verdad.

Cuando hagas "algo", gusta el placer del anónimo. El aplauso quita delicadeza a la satisfacción íntima.

El hacer bien, será necesariamente en beneficio de todos, con exclusión absoluta del bien propio.

Ten esto siempre en cuenta si quieres tener satisfacción interior.

Continúan levantando gritos de indignación los métodos destructivos de los criminales invasores.

Continúan rasgándose las vestiduras los sacerdotes de las democracias europeas.

Continúan cayendo víctimas del salvajismo totalitario la población civil española.

Y... continúan las naciones "democráticas" tratando con los asesinos universales que se rien a mandíbula batiente del miedo que han logrado extender por las cancillerías.

TRES

libros esperados por la clase trabajadora

ROMANCES DE "C N T"

por Antonio Agraz

Milicias Confederales

por Eduardo de Guzmán

ANTIFASCISMO PROLETARIO

por J. García Pradas

Visado por la censura

VENTANO AL MUNDO

Estadistas y marionetas se agitan en el retablo

La danza sigue y la claudicación también. Las democracias se defienden; los políticos continúan un valiente juego... Perfecto, pluscuamperfecto.

Hay que defenderse de las amenazas que nos rodean; hay que aislar el polvorín, pues la guerra moderna es terrible. Y siguen los diálogos, los forcejeos, las transigencias, las claudicaciones. Continúan los retrocesos ante la bestia negra, en cuyas patas ensangrentadas tiene marcadas los estigmas de ayer y hoy, aunque con distinto signo. Ayer era la tierra y el brasero inquisitorial con la cruz verde; hoy es el haz lictoria de la Roma imperial y rapaz y la cruz de las cuatro patas, derribadora de tantas vergüenzas y de tantas mentiras, sin que ella sea otra cosa que una mentira más, y no menos sangrienta que aquellas fueron.

Zarabanda y guñol; comicidad de la legua, unas veces en truchimanes de tres al cuarto y otras en grandes personajes con un papel lucido que representar en el retablo de la vida contemporánea, como el que representa en Londres, entre pelucas, carrozas, ecos de una época pasada y realidades que entintan de rubor a todos estos trastos de la guardarropía contemporánea...

Pero es lo que dirá

hay que trabajar, hay que sufrir por la paz... Hay que evitar que el polvorín estalle, igual en la patria de Massaryk que en esta Europa acogotada y acobardada, anestetizada y claudicante, sin nervio ni fibra, sin espíritu ni genialidad, de locura, siempre fecunda, ni de mediocridad, pocas veces fértil.

Payasos y cómicos, histriones de alto, bajo o medio relieve, apresurados en la escena del mundo a lucir uno u otro papel, no de acuerdo con sus inclinaciones, pues no tienen ninguna, sino con lo que pide su vanidad mezquina, más de actualidad y circunstancias, como pobres volatineros que son... Nada, en suma.

Así trabaja el caballero "de la muerte" en los campos de la libertad; así hace su camino el chacal milenarista, nunca alito de carne en los estercoleros y en los cementerios, mientras en Checoslovaquia sigue encendida la mecha —¡oh, Checoslovaquia, de actualidad por mucho tiempo, y tema de los temas, pues allí está condensándose la carga mortífera!—, Franco hace variar la ruta al vapor francés —el Si-kiang—, y en vez de a Argel, que era su ruta, lo obligan los piratas a que visite Ceuta, marcando los piratas del mar, sin bandera conocida, las rutas a las naves de las grandes armadas, como acaba de hacer la Gran Bretaña, tan pagada del respeto que merece su historia imperial, advirtiéndole, una vez más, a Salamanca que considerará "como gravísima una repetición del hundimiento del "Thorperhall"...

Es la consecuencia del guñol, del retablo... Es la consecuencia de la política, pública y privada, de tantos estadistas de pan "mascao" y de tantos truchimanes, marionetas de este retablo sangriento que es la guerra de España y la que se está gestando en los cuatro puntos del planeta, merced a la labor de los estadistas y de marionetas tantas, acobardadas como cornejas, aunque declamadoras como tribunos de verdad, representando a las mil maravillas sus papeles.